

GOBIERNO Y LIDERAZGO: ENTRE GUSTAR Y TENER

GOVERNMENT AND LEADERSHIP: BETWEEN LIKING AND HAVING

JORGE DAVID CORTÉS MORENO

[HTTPS://DOI.ORG/10.63358/UC.V23I68.304](https://doi.org/10.63358/UC.V23I68.304)

Resumen

Este artículo analiza la transformación del liderazgo en el contexto político actual, donde la efectividad ha superado al carisma como criterio de elección. A partir de un enfoque pragmático, se examina cómo los ciudadanos han priorizado resultados tangibles en áreas como economía, seguridad y bienestar social sobre la imagen personal de los líderes. Se exploran casos en América Latina, Europa y Estados Unidos, destacando la emergencia de liderazgos regionales que responden a necesidades inmediatas más que a proyectos ideológicos a largo plazo. A través de un análisis comparativo, se identifica la creciente preferencia por gobernantes que garantizan estabilidad, incluso a costa de restricciones democráticas. Se concluye que el liderazgo global enfrenta una crisis de legitimidad, en la que la búsqueda de resultados eficientes redefine la forma en que se ejerce el poder y se construye la gobernabilidad.

PALABRAS CLAVE:

LIDERAZGO POLÍTICO,
PRAGMATISMO,
GOVERNABILIDAD,
RESULTADOS, CRISIS
DEMOCRÁTICA.

Abstract

This article analyses the transformation of leadership in the current political context, where effectiveness has overtaken charisma as a criterion for choice. Using a pragmatic approach, it examines how citizens have prioritised tangible results in areas such as the economy, security and social welfare over the personal image of leaders. Cases in Latin America, Europe and the United States are explored, highlighting the emergence of regional leaderships that respond to immediate needs rather than long-term ideological projects. Through a comparative analysis, the growing preference for rulers who guarantee stability is identified, even at the cost of democratic restrictions. It concludes that global leadership faces a crisis of legitimacy, in which the search for efficient results redefines the way in which power is exercised and governability is built.

KEY WORDS:

POLITICAL LEADERSHIP,
PRAGMATISM,
GOVERNABILITY, RESULTS,
DEMOCRATIC CRISIS.

*jorged.cortesmoreno@viep.com.mx

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

LOS NUEVOS
LIDERAZGOS NO SOLO
NO SERÁN GLOBALES
SINO REGIONALES
Y SU CARISMA NO
SERÁ TAL SINO SUS
COMPETENCIAS
PARA PRODUCIR
RESULTADOS.

En los tiempos que corren, no se identifican líderes mundiales capaces de conducir a las democracias hacia buen puerto, considerando la evidente ola del autoritarismo que se está experimentado en distintos lugares del planeta. Rusia, Venezuela, Corea del Norte, Irán y China están moviendo sus piezas para ir conquistando distintas arenas, ya sea territoriales, comerciales y no se diga las bélicas.

Del lado democrático occidental, no se alcanza a ver la llegada de alguien que pudiera ser identificado como un nuevo Winston Churchill, quien fue capaz de unir esfuerzos para enfrentar a Alemania.

Tampoco se alcanza a ver en el horizonte a un Franklin D. Roosevelt, con las competencias necesarias para emprender la recuperación de la economía occidental, no como la que aquel enfrentó en 1930, sino en plena pospandemia y con un escenario complejo a más no poder. La característica más importante de la crisis que está viviendo el mundo en 2025 radica en su combinación de factores:

- La grave condición en la que la pandemia del COVID-19 ha dejado a no pocos países, con economías decaídas y sin evidencias de haber sorteado un huracán de desempleo, pérdida de la capacidad productiva, erosión de los mercados comerciales y ausencia de políticas públicas detonadoras de inversión.
- En forma complementaria, distintos especialistas han señalado que pueden presentarse otras pandemias con capacidades similares a la que inició en Wuhan, lo que traerá consigo la devastación de pocas economías, dado que no ha habido recuperación plena.
- El panorama en Estados Unidos da una idea clarísima de las cosas: los demócratas eligieron a Joseph Biden y después a Kamala Harris no como el

mejor candidato sino como el menos malo en el caso del primero, y una gran sustituta después para sacar la cara enfrente de la maquinaria furibunda de Donald Trump y al final de la historia, se confirmó que la polarización es la divisa corriente entre su electorado.

- En la parte política, la llegada de Donald Trump a la Presidencia de los Estados Unidos no solo ha sido vista como la segunda parte de una zaga del autoritarismo sajón, sino como la victoria del proteccionismo en la economía de la Unión Americana, combinada con una declaración de guerra hacia la migración ilegal. ha traído consigo; de lo anterior se desprende la obsesión de Putin por establecer un mecanismo de transferencia de fondos paralelo al SWIFT.
- Del lado de la Unión Europea, las cosas tampoco andan boyantes, considerando los bruscos movimientos que se han dado en torno a la derecha, no se diga de lo que ha ocurrido en el Reino Unido y las divergencias laboristas en torno a la política social y económica de la nación.
- En América Latina se identifica un resquebrajamiento sistémico de la visión democrática “suave” y el avance del pensamiento autoritario, con Nicaragua como principal promotor de una política en la que el disenso no solo es diferencia sino causal de guerra.
- Seguramente entre tanto desastre, apenas hay casos de interés como el de México o El Salvador. En el caso de éste, en donde se ha visto que el establecimiento de un híbrido entre la restricción de las libertades civiles y la recuperación de la seguridad pública, pueden producir condiciones apropiadas para la gobernabilidad y la paz social.

- Y en el caso mexicano, se observan indicios de que al menos en el corto plazo, la actual mandataria logre conjuntar y configurar un portafolios de políticas públicas y acciones de gobierno que van delineando la configuración más amplia de un nuevo sistema político en un contexto internacional complejo y caótico. En ambos casos, cada liderazgo tiene una base conceptual y de pensamiento completamente diferente y opuesto.

Las crisis complementarias

En todos los países o al menos en la aplastante mayoría de la comunidad internacional no se identifican liderazgos, así sean regionales, que gocen del reconocimiento pertinente para establecer una dirección que garantice el trabajo colectivo en torno al pensamiento democrático y al libre mercado, paradigmas cada vez más ausentes en las mesas de las conversaciones globales. Al parecer se acercan al tiempo de hibernación dejando a las diversas sociedades en el umbral de la somnolencia y oscuridad.

De hecho, cada vez más se nota que la democracia tiene complicaciones para seguir funcionando y el libre mercado se asemeja paulatinamente como un mero intercambio de mercancías, incluyendo a los sigos proteccionistas de toda ralea. Al mismo tiempo en algunas regiones del mundo, la llegada de organizaciones y grupos vinculados a oligarquías van deformando las reglas del juego comercial y político, visualizando al Estado como mera corporación, impactando en los equilibrios sociales de las regiones.

Probablemente, Nueva Zelandia, Dinamarca y Suecia sean las excepciones a una lógica política digna de electroshock, en donde se mantienen indicadores económicos razonables y sus clases medias no estén repartiendo puñetazos a la clase gobernante.

Otro punto que llama la atención es la esquizofrenia vigente en términos de direccionamiento político de la realidad y de las redes sociales. Si se miran las declaraciones de un sinnúmero de políticos de todo el mundo en sus direcciones de Facebook y X, sólo por tomar ejemplo de redes sociales, parece que saben exactamente hacia dónde ir, pero cuando se les ve en la arena política, su errático desempeño sugiere todo lo contrario.

Es palpable un signo común en los supuestos liderazgos mundiales: en las redes sociales, su discurso es moldeable hasta la ocurrencia, cuando se trata de complacer a la tribuna que los lee y ovaciona su pensamiento; sin embargo, en la acción política real, se observa que no es lo mismo ser convencido digital que un ser congruente y objetivo en la calle.

Es de entenderse que las redes sociales han logrado entrapar viscosamente a los dirigentes mundiales, de tal forma que a falta de resultados medibles y palpables, se opta por emitir declaraciones pomposas que se quiebran apenas se les da seguimiento en el mensaje que les sigue, casi siempre embadurnado de corrección política.

Si en el pasado, era notable ver la transformación de los dirigentes políticos en una entrevista de televisión respecto a su comportamiento en la arena pública, ahora hay que agregar la combinación con las redes sociales, en las que se intenta promover un pensamiento que claramente no funcionará en la realidad, pero ofrece recompensas efímeras en forma de likes.

Las nuevas fallas

A últimas fechas se ha dejado ver un fantasma que podría tener algo más que una composición nublosa en los próximos escenarios políticos: que la inteligencia artificial comience a tomar posiciones en la persuasión electoral, generando candidatos que ya ni siquiera obedecen a sus consejeros propagandísticos sino a las ocurrencias de un algoritmo.

Si en el pasado se desconfiaba de la sinceridad en los pronunciamientos de toda clase de candidatos, ahora habrá que mirar con escepticismo a aquel personaje que apunte con prodigiosa precisión lo que el electorado quiere escuchar, habida cuenta que la inventiva maquinal puede ser quien mueva los labios de dicho contendiente.

Así, se observa a un mundo polarizado, dividido, con pocas energías para preservar los avances de la democracia y con menores tesones para enfrentar las crisis comerciales que no solo confirman que el proteccionismo será la nueva medida con la que distintas naciones querrán sustituir a su malograda competitividad. Y a pesar de todo ello, no es la única ocasión que el mundo enfrenta estas

situaciones, por tanto los liderazgos hoy deben estar súper formados en diversos conocimientos y con amplio desarrollo de capacidades y actitudes antes estos nuevos retos.

En el caso latinoamericano, pocas buenas noticias se observan en un horizonte a donde el crimen organizado avanza en la creación de micro estados paralelos, que confirman una y otra vez que donde no hay gobernabilidad y gobernanza institucionalizadas, se encuentran territorios propicios para la feudalización. Tema complejo de enfrentar por la diversidad de aristas y elementos que intervienen para buscar soluciones.

Y las juventudes de distintas naciones se encuentran envueltas en un manto pegajoso en el que la defensa legítima de sus derechos y su renuncia a la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, se ha hecho trampa al evadir el enfrentamiento directo con sus némesis, para dejar que las redes sociales tomen su lugar.

Lo que ahora vivimos

A partir de todo lo anterior, se concluye que 2025 se presenta como un territorio en el que buenaparte de las naciones están trabajando bajo un modelo de liderazgo autoritario y agresivo hacia sus ciudadanos, quienes han aceptado claramente las consecuencias de hacerlo. No hay que confundirse: ahora mismo, la gente está de acuerdo en ser gobernada por manos duras y autoritarias.

En su momento, Samuel Huntington lo vaticinó en el sentido que hay olas en las que la gente pide control y autoritarismo, para después pedir laxitud y así sucesivamente. No es que la sociedad esté siendo engañada por aquellos por los que ha votado: es su voluntad vivir ahora mismo bajo una dureza sistémica y estructural, sin importar si es de izquierda o derecha.

Los resultados apenas publicados en el Latinobarómetro 2024 señalan claramente que la gente no está votando manipulada por torvos, sujetos que se disfrazan de gobernantes amigables y una vez en el poder, mostrarán su verdadero rostro. En lo absoluto, lisa y llanamente, el autoritarismo consensuado está regresando.

Así, en tales condiciones la pregunta no radica en cómo regresar a las antípodas del autoritarismo sino en la puesta en marcha de mecanismos de gobernabilidad y gobernanza que funcionen y generen riqueza social para los gobernados.

La pregunta se da en torno a la aparente ruptura epistemológica que trae consigo el suponer a liderazgos autoritarios como depositarios de la voluntad popular, en el marco de un mundo polarizado, con distintos frentes comerciales abiertos y encima, con la posibilidad de nuevas pandemias que azoten a la humanidad.

La realidad es que la ruptura epistemológica no es tal si se observa con pragmatismo: habida cuenta que las sociedades actuales han decidido darle nuevos aires al autoritarismo de izquierda y de derecha, lo que hay que hacer no es preguntarse cómo devolverlos al closet, sino como asistirlos para que gobiernen correctamente.

No se está hablando entonces de un liderazgo que arrastre con su testimonio a las masas sino un modelo de dirección que convenza con sus resultados, como ocurrió con Roosevelt, Obama o Eisenhower, Walesa (Polonia), Mandela (Sudáfrica) o Mujica (Uruguay) o Jacinta Arden (Nueva Zelanda) o Merkel (Alemania), Sanna Marin (Finlandia), Sheinbaum (México) o Erna Solberg (Noruega), todos ellos y ellas, sobre todo ellas lograron enfrentar un momento de crisis global muy complejo en pleno siglo XXI, y lograron dar no sólo grandes resultados, sino gran inspiración, coraje y valentía ante la adversidad. Su ejemplo de humanidad de ellas debe ser hoy caso de estudio profundo para lo que resta de este siglo, en el entendido que no es carisma lo que necesariamente se demanda en las distintas naciones del concierto mundial, sino búsqueda de resultados con inteligencia y humanismo.

Si las urnas están votando indistintamente por izquierdas o derechas, pero el factor común es que se obtengan resultados en temas financieros, tributarios, económicos, medio ambientales, de salud y generación de empleo, por decir unos cuantos, lo que importa es la mejora en esos indicadores y no el carisma en sí.

Pragmatismo, nombre del juego

El cómo se llegue a esos resultados que se esperan, debe ser la causa relevante de la acción política. En la medida que el ciudadano identifique que mejora su nivel de vida y que hay avances en su bienestar, será la oportunidad para establecer otras metas, como la de la construcción de un nuevo liderazgo sociales y político, por ejemplo.

La construcción de satisfactores públicos en términos de empleo, salud, vivienda, educación, seguridad y medio ambiente, debe darse ahora mismo en función de las metas que deben generarse, independientemente de quien haya votado o no por quienes ostentan el gobierno que sea, ahora mismo.

Usualmente, liderar una sociedad u organización requiere de un trabajo continuo en la construcción de modelos de conducta soportados por el consenso. Sin embargo, si los nuevos aires señalan que la gente está harta de la ideología y buscan híbridos que de alguna forma conecten satisfactores de vida con nuevas formas de interrelación social, habrá que trabajar en ese sentido.

El mejor ejemplo de todo lo dicho es Donald Trump: es refractario, sin ninguna clase de magnetismo personal. El magnate de los casinos es en todo caso, antipático, pero su forma de hacer las cosas es agradable para muchísima gente porque representa al tipo duro que hace a un lado las simpatías y busca los resultados por encima de quien sea.

Así, cabe pensar que los nuevos liderazgos no solo no serán globales sino regionales y su carisma no será tal sino sus competencias para producir resultados. Por una temporada los Clinton, los Obama y los Blair se irán al cajón de los recuerdos y se deberá trabajar con personajes refractarios pero que deberán esforzarse por ser eficientes.

Los liderazgos mundiales están ausentes en lo político y los que se alcanzan a ver, pueden ser rebasados por personajes como Jeff Bezos, Elon Musk y William Gates, no se diga de

algunos famosos, ya sea del deporte, la farándula y las redes sociales.

A partir de lo anterior, será misión de los ciudadanos exigir resultados y a cambio, reconocer competencias. Decía José Saramago que, gustar es probablemente la mejor manera de tener y tener debe ser la peor manera de gustar. Hay liderazgos que nos gustan y otros que apenas debemos conformarnos con tenerlos.

LIDERAR UNA
SOCIEDAD U
ORGANIZACIÓN
REQUIERE DE UN
TRABAJO CONTINUO
EN LA CONSTRUCCIÓN
DE MODELOS
DE CONDUCTA
SOPORTADOS POR EL
CONSENSO.
